



#### POLÍTICA

### El nuevo programa cultural europeo

La experta en política cultural Laurence Barone alerta sobre Europa Creativa.

Pág. 4



#### LITERATURA

### Recordando a Ricardo Lezcano

Manuel González desgana algunos aspectos del escritor y poeta.

Pág. 5



#### TEATRO

### Casamayor desnuda a su personaje

La actriz da vida a uno de los personajes más complejos de Doña Perfecta.

Pág. 7

# PLEAMAR

CULTURAL 19 de junio de 2013

Ganador del 7º Premio al fomento de la Lectura de la Federación de Gremios de Editores



JUAN CARLOS ALONSO

## MUJERES DE AYER Y HOY

### Un recorrido vital desde la Transición

La escritora **Marta Sanz** hace memoria y se adentra en la Transición para retratar a las mujeres en su nueva novela, titulada 'Daniela Astor y la caja negra', editada por Anagrama.



# TRANSICIÓN del negro al rosa

UNAI PAMPLONA



Imagen de la escritora madrileña Marta Sanz.

♦ Por Patricia Vidanes

**M**arta Sanz (Madrid, 1967) ha dejado atrás por el momento a su detective Zarco para adentrarse en otro mundo, aparentemente más rosa, pero en realidad «más negro, negro, negro» que el que retrató en *Black, black, black* y *Un buen detective no se casa jamás*, las dos novelas negras que han dado paso ahora a *Daniela Astor* y *la caja negra*. Un libro en el que Sanz habla de las mujeres, de las de ayer y de las de ahora, del machismo instalado en nuestra sociedad y asumido por todos, hombres y mujeres, de la Transición, del destape, del desnudo, de la exhibición pública, del pudor, de las mujeres fatales y de los modelos impuestos, de las revistas del corazón y sus personajes, de la realidad y sus representaciones.

Y para ello la escritora se sirve de una niña de 12 años que encuentra pueblerina a su madre, que odia el pescado frito y come migas de pan para que le crezcan las

**La escritora Marta Sanz hace memoria y se adentra en la Transición española para retratar a las mujeres de ayer y de hoy, del machismo instalado y asumido de forma acrítica.**

tetas, que sueña en su habitación con ser una actriz del destape de nombre Daniela Astor y vivir una vida de revista. Una niña que alcanzada la cincuentena se convierte en la narradora ideal de la historia que propone Marta Sanz, una historia de sueños inalcanzados, de vidas que no fueron lo que sus protagonistas soñaron.

En conversación telefónica Madrid-Las Palmas, Marta Sanz asegura que *Daniela Astor* y *la caja negra* es «por una parte una novela de la Transición, pero escrita sin nostalgia porque toda la evocación de ese tiempo es para ver cómo se relaciona con lo que estamos viviendo ahora, donde lo que sufrimos son recortes, en los derechos salariales y en los de-

rechos de la mujer», derechos que en la transición se reivindicaron y por los que ahora hay que volver a salir a calle, para no perderlos. Al tiempo, en la novela Sanz «reconstruye la época de la Transición» a través de «una historia sentimental, en torno al derecho al aborto». Y el tema no puede ser más actual, cuando se está poniendo en entredicho el derecho a decidir de las mujeres sobre su maternidad. Y la escritora es consciente de ello. «Cómo es posible que determinados logros, ideas, valores que pensábamos que eran indiscutibles» estén tambaleándose, se pregunta y le preguntan sus lectores. Unos logros y unos eslóganes que parecían de otro tiempo «Nosotras parimos, nosotras decidimos», «pero

ahora, en los tiempos que vivimos, se nos vuelven a plantear. No se pueden creer las mujeres que tengan que salir a la calle para pedir de nuevo derechos» que pensaban ya consolidados.

Y el tema del aborto lo plantea Sanz en su novela «en contraposición con el destape en la transición, que supuso una liberación para la mujer y la sexualidad», pero que al mismo tiempo supone un problema porque «esos cuerpos se mercantilizan, y se convierte en una trampa, un fenómeno cultural» que llega hasta nuestros días. Las mujeres son esclavas de una imagen impuesta, homogénea, antinatural, impuesta. Ahora se imponen las féminas «recauchutadas», operadas, exageradas. Antes «había un canon de belleza heterogéneo, con diferencias», las mujeres eran delgadas o gordas, con caderas o estrechas, de pequeños generosos o caídos, de narices grandes o pequeñas, de labios carnosos o finos... «Ahora tendemos a un modelo homogéneo, casi de maniquí, de labios como lonchas no se de qué», y se ríe Marta Sanz al hacer el símil, «de pómulos marcados, pechos enormes y redondos...

hemos empeorado, con un uso de la cirugía que esconde exigencias estéticas que parece que somos nosotras las que los quisiéramos» aunque en realidad es una necesidad impuesta desde fuera, por la sociedad dominante. «Vivimos un momento muy perverso, asumimos el discurso de manera acrítica y nos hemos creído que el feminismo ya no tiene validez y que ya no hace falta sino a las lesbianas y las feas». Gran error: La discriminación laboral, la precariedad y la violencia de género siguen estando presentes.

La realidad no se corresponde con el ideal. Recuerda la escritora que «mujeres y hombres pensamos que vivimos en el mejor de los tiempos posibles, y pensamos sorprendidos que la violencia no es intrínseca al sistema económico y a los valores culturales que tenemos impresos en nuestro ADN». Y hay algo que es «fundamental» en *Daniela Astor y la caja negra*, que es el hecho de que «las mujeres estamos construidas con lenguajes culturales tergiversados que no parten de nosotras». De ahí que la novela comience con un poema del lenguaje del opresor, de Adrienne Rich, señala Sanz, que resalta que «el hecho de ser mujer tiene que ver con el peso cultural que hemos cargado sobre nuestra espalda, y que nos coloca en desventaja y que asumimos de forma acrítica». Y «las mujeres de mi novela viven en una situación en la que de repente todo ese peso cultural se les carga sobre las espaldas».

Esas mujeres son dos madres con un perfil profesional, social y cultural bien distinto. «Una intelectual, profesora de universidad y con vida familiar. La otra viene del pueblo, es ama de casa y trabajadora fuera de casa», una mujer «que tiene gran necesidad de aprender, consciente de sus lagunas culturales». Pero para Catalina, la hija de la segunda y la protagonista del libro, «nada de lo que haga su madre le resulta complaciente. A veces le molesta que sea de pueblo, pero también que intente estudiar. En Catalina se proyecta todo el machismo, y solo admira las mujeres del papel couché».

Pero Sanz va más allá, le interesa «la realidad y las representaciones de la realidad», y a «las que éramos niñas en 1978 las bellas imágenes del papel, de Nadiuska o de Amparo Muñoz» les sirvieron para crear una realidad, para asumir una serie de roles machistas. La novela se sitúa en 1978, un tiempo que dejó muchos juguetes rotos por el camino, y una expresión, por cierto, que da cuenta «de esa objetualización extrema. Me da la impresión de que la cosa no ha cambiado mucho».

La pretensión de Marta Sanz era escribir una novela feminista que, dice, «en realidad surge a partir de muchas preguntas que he sido incapaz de responderme», como «qué es el pudor, la obscenidad, con qué intereses se desnudo a la mujer, cómo ha cambiado el concepto de obscenidad» y todo ello para acabar la novela nada menos que con el programa televisivo *Salvame*.

«Me interesaba reflejarlo porque ha cambiado el concepto de obscenidad» desde que Victoria Vera enseñó un pe-

cho en *Judith* en TVE hasta ahora, «cuando lo escandaloso es que una persona presente, hable, comente o mienta sobre su vida pública mente ante una audiencia masiva por una gran cantidad de dinero». O peor aún, que no sea escandaloso hacerlo, que esté asumido que el pudor tiene un precio.

Pero en *Daniel Astor y la caja negra* no sólo se habla del desnudo, del destape femenino y de la cosificación del cuerpo, «también del fantaterror español, de las películas donde lo obsceno era enseñar a la mujer y las visceras» al mismo tiempo para así mostrar el contraste. La novela de Marta Sanz va así del rosa al rojo para terminar en negro. La referencia a la caja negra, esa que contiene datos vitales cargados de muerte cuando un tren descarrilla, cuando un avión cae. Unas cajas negras que en la novela de Sanz contienen «mucho dolor» y que suponen «la revisión de una experiencia que al margen del dolor sirve para aprender; esa es la parte positiva de la novela», asegura su autora. «Aparte de la dimensión de caja negra que esconde misterio, es la caja negra de los aviones y de los trenes y que se consultan para saber qué ha pasado. La caja negra esconde mucho de Catalina».

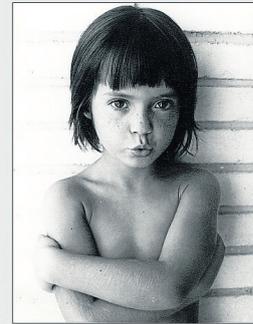
Aunque la novela puede catalogarse de «ejercicio de la nostalgia» niega Marta Sanz que sea *kitsch*, aunque sí apunta que mirar atrás «es siempre doloroso», aunque existen diferencias. «Hay una memoria *vintage* y mercantil que siempre es cómoda y bonita», pero en la novela *Daniela Astor y la caja negra* «se recupera una memoria que hace daño en un primer momento pero que luego restañe las heridas como país e individuo». Y eso «en un momento en el que estamos preocupados por el momento presente y perentorio, con un millón de familias con todos sus miembros en paro. El músculo de la memoria lo tenemos más tranquilo, pero si hay asociaciones que hacen una gran labor por recuperarla memoria, aunque sean insultados».

El narrador de la última novela de Marta Sanz es el adulto que todo niño lleva dentro, en palabras de la propia autora. Una niña que con su frase «tenemos 12 años y nuestros sueños son una auténtica mierda» da el punto de partida a la historia. «La voz de la niña es la de una mujer de 50 que puede hacer esos juicios de valor. Las voces de los niños nunca me las terminé de creer». Por eso «parto de la metáfora a la que le doy la vuelta, ese adulto que ya llevan dentro de sí los niños. Y esa metáfora para describir la voz de Catalina la representa *¿Qué fue de Baby Jane*, donde Bette Davis vestida como una niña y pintada como una mona canta una canción de cuando era actriz infantil». Y sólo desde la madurez le servía Catalina a Sanz para hablar de su niñez. «Me interesaba cómo se relaciona la realidad con sus representaciones». Y «para dar cuenta de la situación de las mujeres, solo se me ocurrió una estructura posible, contrapuntar la voz de Catalina a los 12 años, su relación traumática con su madre, con un documental de las mujeres del destape».

**Mujeres**  
Vivimos un momento muy perverso, asumimos el discurso de manera acrítica y creemos que el feminismo ya no tiene validez

MARTA SANZ

*Daniela Astor y la caja negra*



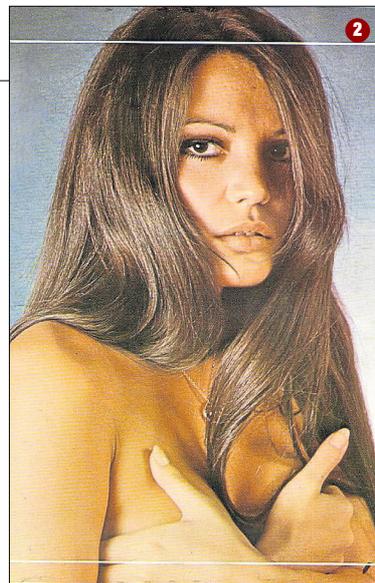
ANAGRAMA

REVERSO

Las mujeres fatales siempre habían atraído a Marta Sanz, tanto que cuando hizo una antología sobre el tema «probablemente ya tenía en mente hacer una novela del destape». Dice Sanz que «esta fascinación tiene que ver con que hemos sido acrílicas con esta cultura que asumimos», además de que «a todas estas mujeres le sacamos el reverso poderoso y subversivo», rentabilizando su capital erótico.

MUJERES

1. *Daniela Astor y la caja negra*, de Marta Sanz, en Anagrama. Una foto de la autora hace 40 años ilustra la portada.
2. Imagen de la actriz del destape María José Cantudo, a finales de los 70 y sobre la que, entre otras mujeres, habla la autora en su novela.
3. La actriz y modelo Amparo Muñoz, Miss Universo 1974, uno de los llamados juguetes rotos que dan cuenta de la cosificación de la mujer.



CRÍTICA

«En mis novelas hay pretensión de crítica social, hay una exigencia con respecto a la aproximación al lenguaje», dice Martas Sanz, ya sea cuando escribe novela negra propiamente dicha o la a priori rosa *Daniela Astor...* «He llegado a la conclusión de que las novelas negras son cada vez más rosas y complacientes. Y esta novela rosa es en realidad negra, negra».

